

La tragedia oculta de El Salvador: "No puedo soportar más la agonía"

Incluso antes de emprender el peligroso viaje hacia el norte, la violencia y las dificultades económicas obligan a muchos a reubicarse en El Salvador.

Por Heather Gies. [Al Jazeera]
11 de julio de 2018

San Salvador - Ana Martínez * a veces llora de felicidad y tormento al mismo tiempo, aliviada de estar viva, pero agotada por vivir con miedo.

La madre salvadoreña de dos hijos logró escapar de los dedos de una pandilla para matarla hace dos años, obligándola a mudarse cinco veces desde entonces para salvar su vida y la de sus dos adolescentes.

"Quiero irme del país", le dice Martínez, de 45 años, a Al Jazeera.

"No puedo soportar más esta agonía".

En marzo de 2016, miembros de pandillas secuestraron, golpearon y amenazaron con matar al hijo de Martínez, de 16 años, mientras caminaba a plena luz del día entre su escuela y la casa de su familia en territorio controlado por la Mara Salvatrucha o MS-13, en San Ramón, Cuscatlán, ubicado a unos 40 km al este de la ciudad capital.

Sus secuestradores dejaron en claro que su madre era el verdadero objetivo.

Martínez sospecha que fue señalada por su activismo, especialmente su trabajo de apoyo a una víctima de violencia doméstica para derrocar a su abusador, un miembro de MS-13.

Su hijo logró salir con vida, y la familia huyó de inmediato de su hogar, dejando todo atrás.

Martínez es uno de los 220,000 salvadoreños desarraigados en 2016 y 296,000 en 2017 por la violencia generalizada vinculada a una guerra de pandillas de más de dos décadas de antigüedad y 15 años de medidas drásticas contra el crimen violento por parte del gobierno.

Antes de que las personas que huyen de la violencia recurran al peligroso viaje al norte de Estados Unidos, muchos se ven obligados a trasladarse a El Salvador en una crisis interna de desplazamiento que las Naciones Unidas han calificado de "tragedia oculta".

A menudo atrapados en un ciclo de abandono reiterado de sus hogares debido a la inseguridad, muchas personas desplazadas tienen una opción menos en el horizonte después de que el Fiscal General Jeff Sessions ordenó a los jueces de inmigración negar la mayoría de las solicitudes de asilo de víctimas de pandillas o violencia doméstica.

Arnau Baulenas, coordinador legal del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana (IDHUCA), dice que los cambios de asilo en los Estados Unidos afectarán a algunos de los más vulnerables de El Salvador.

"Cuando no permites que personas que han sufrido violencia de pandillas o violencia doméstica soliciten asilo en los Estados Unidos, de hecho estás cerrando la posibilidad de que la gente salga del país", le dice a Al Jazeera. "El fenómeno no es la migración sino el desplazamiento forzado".

'Alternativa a corto plazo'

Una encuesta realizada en 2017 por la ONG de derechos humanos Cristosal encontró que el 96 por ciento de las personas desplazadas se reubicaron debido a pandillas, mientras que el 15 por ciento identificó a la policía y otras fuerzas de seguridad del estado como victimarios.

Según Baulenas, el desplazamiento interno suele ser solo una "alternativa a corto plazo" para quienes huyen de la violencia.

Alrededor del 93 por ciento de las personas desplazadas encuestadas por Cristosal creían que abandonar el país resolvería sus problemas de desplazamiento.

"Frente a la falta de alternativas internas no solo a nivel nacional sino también regional, la única opción que las personas buscan es migrar", dijo la representante de Cristosal, Rina Monti, a Al Jazeera.

Agregó que las puertas cerradas para buscar asilo en los EE. UU. Probablemente no impidan a las personas huir, sino que las empujarán a hacerlo sin documentos.

En 2016, la información más reciente disponible, Estados Unidos otorgó asilo a por lo menos 2.150 salvadoreños (pdf). Esta es una fracción del número que se aplica cada año.

Al igual que muchos, Martínez también ve salir del país como su única salida. Ella, su hijo y su hija pasaron menos de un mes en un refugio en 2016 antes de mudarse a San Salvador, donde han rebotado entre los hogares cuatro veces más.

Su residencia actual es probablemente otra solución a corto plazo. La casa no tiene escritura de propiedad, por lo que la residencia allí es precaria.

Martínez se gana la vida vendiendo frutas, verduras y nueces. También ha trabajado con ONG en temas de derechos de la mujer. Acelera la supervivencia de su hijo y su resistencia a las redes de apoyo en organizaciones de mujeres en las que participó años antes después de escapar de su marido abusivo.

Con una camiseta gris que dice "Mi cuerpo, mis derechos", Martínez se muestra radiante mientras describe sus empresas comerciales independientes. Pero como la mayoría de las víctimas del desplazamiento forzado, la pobreza hace que sea más difícil escapar de la inseguridad.

"Somos vulnerables", dice Martínez. Ella y sus hijos viven cerca de un límite que divide barrios controlados por dos facciones de Barrio 18, una de las pandillas callejeras más grandes de El Salvador.

Intentan tomar precauciones, como trazar rutas de laberinto hacia y desde su casa, pero nunca sienten que puedan moverse libremente.

Navegar por el territorio de las pandillas como una familia desplazada puede ser una espada de doble filo. Con frecuencia, las pandillas encierran a los recién llegados, especialmente a las familias con jóvenes, de dónde provienen, lo que hace que el cambio de la familia a un vecindario del territorio de una pandilla rival sea una medida arriesgada. Pero apegarse a una zona controlada por la MS-13, la familia de la pandilla Martínez huyó en primer lugar, podría haberlos puesto en peligro de ser rastreados.

"Nos sentimos sofocados", dijo. "Quiero respirar tranquilo".

Crisis de desplazamiento

El desplazamiento forzado interno ha estado en aumento en El Salvador en los últimos años.

Hubo más de 296,000 nuevos desplazamientos debido a conflictos y violencia en El Salvador en 2017, según el Centro de Monitoreo de Desplazamiento Interno.

Según Cristosal, los niños y jóvenes son particularmente vulnerables.

Los principales factores que aumentan el desplazamiento incluyen las amenazas de pandillas, el asesinato o intento de asesinato de un miembro de la familia y la extorsión. Los defensores también destacan el reclutamiento forzoso de niños de hasta ocho años como vigilantes de pandillas y abusos policiales como causas cada vez más importantes de desplazamiento.

Temiendo represalias, muchas víctimas permanecen en silencio.

"Es complicado porque la falta de confianza en el estado significa que las personas no informan", dice Monti de Cristosal. "Esto hace que sea mucho más difícil brindar a [las víctimas] un apoyo humanitario digno".

Las altas tasas de impunidad por el crimen violento plagan al país, mientras que las Naciones Unidas han encontrado a las fuerzas policiales responsables de "ejecuciones extrajudiciales y uso excesivo de la fuerza" en su intento de combatir a las pandillas.

Los críticos también argumentan que la negativa del gobierno a reconocer la crisis de desplazamiento forzado debilita las protecciones estatales y la asistencia a las víctimas.

Aquiles Magaña, secretario general del Consejo Nacional para la Protección y el Desarrollo de los Migrantes y sus Familias o Conmigrantes de El Salvador, dijo a Al Jazeera que los datos de la agencia de las Naciones Unidas para los refugiados sobre el desplazamiento interno no están fundamentados.

Según las estadísticas de "movilidad interna" del gobierno, solo el cinco por ciento de las familias salvadoreñas mencionó la violencia como su razón de reubicación entre 2006 y 2016, mientras que más de la mitad de las familias destacaron los motivos económicos.

El gobierno también afirma que los problemas económicos impulsan abrumadoramente la migración. Según las estadísticas oficiales de 2017, el 71.2 por ciento de los adultos deportados dijeron que los factores económicos los motivaron a migrar, mientras que el 14.2 por ciento citó la inseguridad y el 13.3 por ciento citó la reunificación familiar.

Los grupos de derechos humanos cuestionan los datos del gobierno, enfatizando que la migración a menudo proviene de múltiples causas subyacentes que se superponen.

Para Baulenas, las soluciones a la crisis deben enfocarse en la prevención. "Cualquier política reactiva al fenómeno es una política fallida", dice.

'No hay futuro aquí'

La política de tolerancia cero y las restricciones de asilo de la administración Trump parecen poco probables de disuadir a muchos de los que buscan huir del país.

En el centro administrado por el gobierno que recibe migrantes retornados en San Salvador, Armando, un deportado de 40 años que dijo que fue a Estados Unidos en 2002 para escapar de la violencia de las pandillas, dice que planeaba hacer el viaje de regreso al norte.

"No hay futuro aquí", le dice el padre de dos a Al Jazeera.

Otro deportado, Diego, de 24 años, recientemente atrapado cruzando a los EE. UU. En busca de oportunidades de trabajo, todavía estaba sopesando sus opciones después de llegar a su ciudad natal.

A pesar de la represión fronteriza, que él describe como "racista contra los hispanos", no descartó emigrar nuevamente.

Magaña de Conmigrantes también duda de que la reversión de la inmigración de Trump frene el flujo de migrantes.

"Estas son políticas de miedo", le dice a Al Jazeera. "Creo que con miedo podrán disminuir y disuadir los flujos migratorios. En realidad, esto no es cierto".

Sostiene la directiva de asilo de Sessions como una "contradicción" dado que el acalorado retórico de Trump pinta a El Salvador como uno de los países más letales del mundo.

"Si hay violencia generalizada, ¿por qué no dan asilo?" Magaña pregunta.

La administración de Trump también ha finalizado el Estatus de Protección Temporal (TPS) para salvadoreños, otorgando a los titulares de TPS hasta el 9 de septiembre de 2019, para que salgan de los Estados Unidos.

En cuanto a Martínez, insiste en que si migrara, no abandonaría el país sin sus hijos.

Aunque es optimista, el estrés pesa sobre ella. Ella dice que a menudo tiene pesadillas sobre cómo escapar de los asesinos que la dejan sudar y sollozar.

"Mi vida es una historia que deseo fuera un sueño", dice ella. "Pero desafortunadamente, es la realidad".

* Al Jazeera ha cambiado el nombre de la persona para proteger su identidad.

Los informes para esta historia fueron apoyados por la International Women's Media Foundation como parte de su Adelante Latin America Reporting Initiative.